

LAS CUEVAS, DE YUCATÁN

Nº 1

LA REGIÓN
DE VALLADOLID

BAJO LA DIRECCIÓN DE
Christian THOMAS

Geografía humana
Leyendas y ceremonias
Protección de las cavernas
Exploraciones en el región de Valladolid
Técnicas de la espeleología
Apreciación geológica
Los murciélagos
Los aventureros de las expediciones YUC

Tomo 1 - La región de Valladolid

Prefacio	6
<i>Michel Siffre</i>	
Introducción	8
Geografía humana	10
La península de Yucatán, <i>Christian Thomas</i>	
Leyendas y ceremonias	20
La tradición oral de las grutas y cenotes del Yucatán, <i>Carlos Evia Cervantes</i>	
Protección de las cavernas	42
El uso de las cuevas mayas a través del tiempo, <i>Fátima Tec Pool</i>	
Monografía	56
- la región de Santa Rita	60
- la región de Kaua	86
- los cenotes	98
- portafolio fotográfico	104
Técnicas de la espeleología	116
La vida en expedición, <i>Christian Thomas</i>	
Ciencias de la Tierra	126
Apreciación geológica, <i>Christian Thomas</i>	
Ciencias de la vida	142
Los murciélagos, <i>Yan Thomas</i>	
Los aventureros de las expediciones YUC	158

Dirección editoriales : Christian Thomas

Realización editoriale : Gilles Carmine

Concepción gráfica y boceto : Atelier Gilles Carmine - www.atelieregillescarmine.com

Traducción del francés : Rosa-Maria Gonzalez

Relectura : Fátima Tec Pool y Amor Elvira Barba

Distribución en México :

Grupo Ajau - Carlos Augusto Evia Cervantes

Calle 54 No. 219 entre 51 y 53, Fraccionamiento: Nueva Hidalgo, Mérida, Yucatán, Mex.

C.P: 97220.

Móvil o celular: 9992 51 63 86 - E-mail: publicaciones@ajau.org.mx

Los ediciones Xibalba/Atelier Gilles Carmine

20, rue Voltaire - 93100 Montreuil - Francia - www.xibalba-yucatan.com

© Ediciones Xibalba. Toda reproducción o reproducción integral o parcial, mediante cualquier clase de procesos de los textos/imágenes contenidos en la presente obra y que son la propiedad del Editor, queda estrictamente prohibida.

ISBN : 978-2-9539564-0-5 - Depósito legal : Septiembre 2011

Impreso en Mérida, Yucatán, México.

Casi toda la gente del Estado de Yucatán tiene un relato para contar acerca de los Aluxes. Se describen como seres de aspecto infantil, de baja estatura, entre 20 y 80 centímetros, a veces vestidos con trajes blancos o desnudos. Son los guardianes de las milpas que protegen de los animales...



Carlos Evia Cervantes enseña antropología en Mérida. Él es no solamente un gran especialista de la tradición oral maya, sino también un apasionado de espeleología. Su entusiasmo es comunicativo y ha implicado en su estela una joven generación de espeleólogos de gran talento. Es con gran placer que lo encontramos en cada una de nuestras expediciones en el Yucatán. Ha aceptado de confiarnos aquí una muestra de su gran saber. « *Las grutas, los abismos, los vestigios arqueológicos son tan abundantes en el Yucatán que son en gran parte los elementos del paisaje que dan, hasta cierto punto, un espacio de vida a tantas historias* ».

LEYENDAS Y CEREMONIAS

La tradición oral de las grutas y cenotes de Yucatán

Carlos Augusto Evia Cervantes

En casi todas las regiones del mundo existen relatos tradicionales que forman parte de la cultura de sus pueblos. Estos relatos se van formando a lo largo de la historia y, en la mayoría de las veces, se vincula con las formas de vida de la gente y los factores del medio ambiente.

Si consideramos que en Yucatán las cuevas y los cenotes son parte del paisaje, no sólo abundantes sino proveedores de elementos para la economía y otros aspectos de la vida, es fácil de entender porque se han generado muchos relatos tradicionales relacionados con las cavidades subterráneas.

El objetivo de este trabajo es hacer un recuento parcial de esa tradición oral para mostrar la variedad de tales relatos que la componen y que se ha obtenido tanto en las comunidades rurales y pequeñas ciudades, así como en las obras de otros autores que han tratado el tema.

Conviene hacer notar que aún cuando se ha declarado que esta recopilación es parcial, hay que decir que también es representativa, pues se trata de los principales relatos que hoy día se siguen contando o bien, en tiempos pasados se manifestaban y por eso fueron objeto de atención de los recopiladores de la tradición oral.

Pese a que en esta obra no pretenden hacer un análisis de todos los conceptos que se mencionan, es necesario poner en claro al menos uno que es parte del título, la tradición oral. Se entiende por tradición oral como el conjunto de relatos o testimonios que forman parte de la memoria colectiva de un grupo humano que se manifiesta en la comunicación entre los integrantes de una sociedad o una comunidad específica. Se le atribuye el carácter de tradicional porque sus contenidos son tomados de las expresiones elaboradas y transmitidas por los integrantes de las generaciones anteriores

a los miembros de la sociedad actual. Su carácter de oral se debe a la manera usual de transmisión que es la verbal.

Otro objetivo que pretende este trabajo es ilustrar cómo el bagaje cultural que se ha relacionado con las cavernas, ha permitido mantener muchos de los valores sociales y morales de los habitantes de la península yucateca. En consecuencia, también existe en la mayoría de la gente, una actitud de respeto, a veces miedo, por las grutas y cenotes de la región. Incluso en algunos lugares, las cavidades subterráneas siguen siendo sede de rituales que muestran la importancia de estos sitios en la cosmovisión de los mayas.

Aluxes

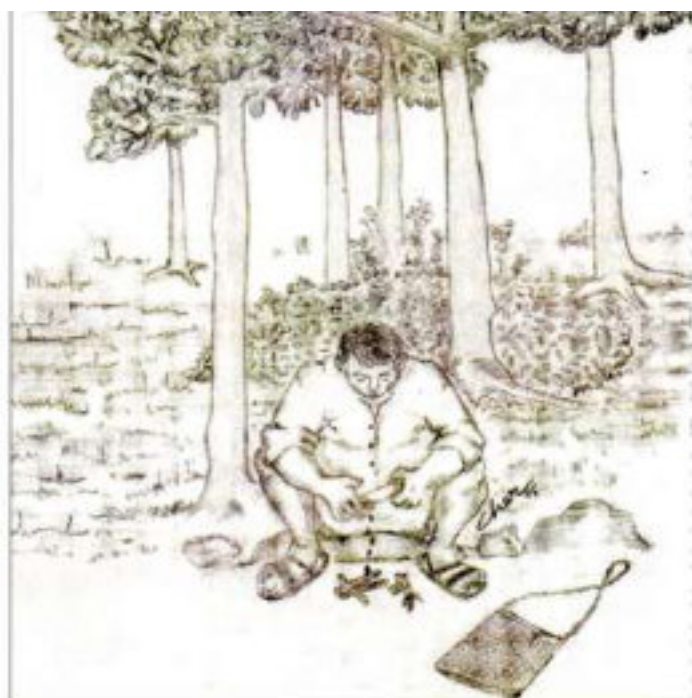
Casi toda la gente del Estado de Yucatán tiene un relato para contar acerca de los Aluxes, ya sea porque a algún pariente o amigo los ha visto o la misma persona haya tenido una experiencia directa con ellos. Se refieren a ellos como entidades de baja estatura, entre 20 y 80 centímetros, de allí que se les describa como seres de aspecto infantil, a veces vestidos con trajes blancos o desnudos.

Se dice que ellos cuidan las milpas de los campesinos tanto de los animales como de otros campesinos que, en algún momento dado tengan la audacia de entrar a la milpa de otro. Pero para que los Aluxes hagan su trabajo, el campesino debe llevarles alimentos, especialmente *saké* (bebida de maíz), o tabaco acompañado de algunas plegarias. De alguna manera, quienes han tenido alguna experiencia con los Aluxes, logran saber lo que ellos quieren.

Los relatos acerca de ellos son muy diversos porque a veces sólo hacen travesuras como tirar piedras para asustar a la gente pero en otras ocasiones el efecto de sus poderes puede ser fatal para los humanos.

Los aluxes también son relacionados con la cacería pues se dice que cuando los hombres del campo van a sus milpas aprovechan espiar a los animales que perjudican su cultivo. Pedro Rivero, un escritor de la región de Euán, municipio de Tixkokob, informó que si se le pone la ofrenda a los Aluxes éstos cuidan la milpa de los animales del monte, incluso los venados, espantándolo con piedras. Pero si el cazador no cumple con ellos, los mismos Aluxes hacen ruido y descubren al hombre, entonces las presas se alejan (Rivero; 2003: 77).

Además es muy frecuente encontrar relatos en los cuales se dice que los Aluxes cuidan algunas cuevas. Se dice que se han dado casos en que una o varias personas pretendieron dormir en alguna caverna. Sin embargo no pudieron conciliar el sueño pues los aluxes les tiraron piedras o les chillaron. Extrañados por esos hechos, buscaron la causa a su alrededor; pero como no encuentran quien los está molestando se asustan y salen de la gruta.



Estos seres diminutos son hechos de barro y miel. Cuando los elaboran también les proveen de una honda y un perrito de cera.

Una de las explicaciones en cuanto al origen de los Aluxes expone que estos seres diminutos son hechos de barro y miel. Cuando los elaboran también les proveen de una honda y el perro el campesino tiene que ofrendarle trece veces y para que cobren vida deberá untarle nueve gotas de su sangre en la boca del Alux y el hocico del perro (Dominguez en Tec; 1993: 57).

Como es de esperarse los detalles de los relatos van cambiando conforme la sociedad se transforma por eso podemos encontrar que los Aluxes también cuidan tesoros. Al respecto, un autor expone un caso en el que los Aluxes que cuidaban un tesoro arqueológico escondido en una cueva de Oxkutzcab. Dos habitantes de esa villa trataron de apropiarse del citado tesoro. Después de que sacaron las piezas de la cueva y las vendieron, se repartieron entre ellos el botín. Luego hubo un pleito entre ellos a tal grado que se denunciaron mutuamente por lo que tuvieron que purgar una condena de varios años en la Penitenciaría del Estado y al salir eran más pobres que antes de encontrar el tesoro. Así castigan los Aluxes (Xíú; 1993: 51-53).

La tradición oral aporta otro conocimiento sobre las funciones de los Aluxes, pues ellos no sólo son los cuidadores de las milpas sino que también participan en la iniciación de los *jmenob* (hombres de conocimiento de la religión maya. En singular: *jmen*). La gente del campo cuenta que, de vez en cuando, algún niño desaparece del pueblo. Por más que lo buscan no lo encuentran.

Pasados algunos días se le ve de nuevo en el pueblo y dicen que fueron llevados por los Aluxes; que

fueron escondidos en los cerros, sitios arqueológicos o en alguna cueva cercana. El niño a quien le sucede esto es susceptible de convertirse en *jmen* y practicar alguna de las actividades religiosas de la comunidad; por ejemplo, dirigir el ritual del *Chaacchak*.

Otra función que se le asigna a los Aluxes es la de resguardar los sitios arqueológicos que están en el monte. Esto quedó claro para los habitantes de Calcehok cuando los arqueólogos de la Misión Española iniciaron su investigación en 1987 en Oxkintok. Se cuenta que al empezar los trabajos se dieron algunos hechos inexplicables que impedían el buen desarrollo de las labores. Campesinos y arqueólogos acordaron realizar un ritual en el que pidieron permiso a los aluxes para trabajar en los vestigios arqueológicos. Después de que se efectuó la ceremonia maya denominada *Jedstuum*, cesaron los incidentes misteriosos.

La Xtabay

Uno de los mitos más difundidos en Yucatán es el de un espanto nocturno llamado Xtabay, que se aparece a los hombres por las noches atrayéndolos con ardid variados. La forma más común de este relato es el que describe el encuentro entre la Xtabay y el hombre que está ebrio caminando de noche.

En las narraciones aparecen insistentemente tres elementos del paisaje que se combinan y/o alternan: el árbol de la ceiba, el cactus y la cueva. A veces, en vez de la cueva común, se menciona la *sascabera* (cueva formada por la extracción del material llamado *sascab* y que sirve para la construcción de casas).

Lo que cuentan los campesinos sobre la Xtabay proviene de otras personas que dicen haberlo visto directamente, pero hay otros que simplemente repiten las narraciones de parientes y amigos aun cuando éstos no tuvieron la experiencia directa.

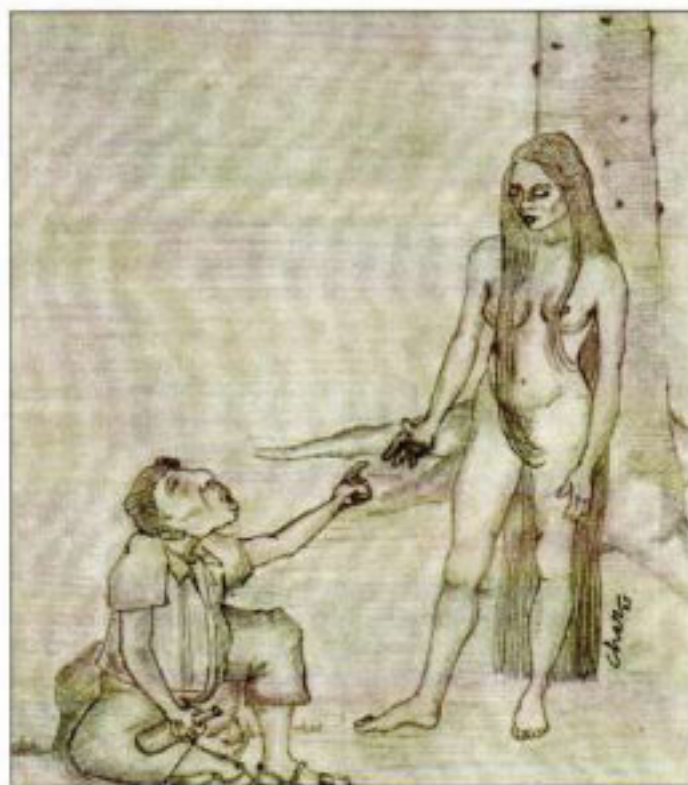
A continuación se presenta la versión parafraseada que recabó un investigador en el oriente del estado y que contiene casi todos los elementos de la forma como se cuenta el mito:

Un día, don José se emborrachó en el pueblo de Chichimilá, pueblo cercano a Valladolid. Ya era de noche cuando tomó el camino a Xocen, donde vivía. Como estaba muy ebrio se acostó a dormir en el camino. Luego se dio cuenta que una mujer le llamaba. Cuando se acercó vio que su cabello era tan largo que le llegaba a la cintura. Ella lo tomó del brazo para llevarse; entonces sintió que sólo tenía tres dedos y estaban muy fríos. Por fortuna, don José pudo reaccionar y con una de sus alpargatas intentó pegarle. Al ver esto la Xtabay, lo soltó y desapareció. Don José se alejó del sitio temeroso de que el espanto nocturno volviera para tirarlo a un cenote (Jarlow-Pedersen: 1999: 36-37).

Otro aspecto que se advierte en los múltiples relatos en torno a la Xtabay es el de las variaciones en los detalles de las acciones. De acuerdo con los testimonios

hay campesinos que, en vez de pegarle y siempre actuando en su defensa, le clavan un cuchillo o su machete a la Xtabay. Al día siguiente cuando van al mismo lugar de los hechos para ver que pasó, encuentran su herramienta ensartada en una ceiba o en el cactus que en maya llaman *tsakam*.

Otras personas han contado que la Xtabay se aparece a los hombres casados con la apariencia de su propia mujer y a los solteros con la imagen de su madre. Esposa o madre le reclama porque no ha llegado a la casa y entonces el hombre en medio de la oscuridad de la noche y confundido por su propia ebriedad, le empieza a hacer caso y a dejarse llevar cargado por la Xtabay. Pero pronto se da cuenta que aquella mujer no es su verdadera esposa o madre cuando le toca la mano y de tres dedos, y ve que se dirigen hacia un camino que



El encuentro entre la Xtabay y el hombre ebrio que camina en la noche. Su cabello era tan largo que le llegaba a la cintura. Ella lo tomó del brazo para llevarse, entonces sintió que sólo tenía tres dedos y estaban muy fríos.

no es su casa. El ebrio reacciona de nuevo insultando o intentando golpear al espanto nocturno y luego huir.

Aunque la Xtabay muchas veces aparece cerca de una ceiba no es allí donde ella lleva a sus víctimas, sino que cuando logra acarrearlas a donde quiere, las arrojan al cactus *tsakam*, a una *sascabera* o cueva. Por eso los que se emborrachan amanecen en espinados o dentro de una *sascabera*. Sin embargo, aunque no los logre llevar, los hombres que ven o tocan a una Xtabay



Al Sinsimito, se le describe con una apariencia casi humana, pero en estado de salvajismo. Su cuerpo no tiene articulaciones y sus pies están invertidos, con los dedos hacia atrás y el talón al frente.

generalmente sufren los efectos por haber estado en contacto con lo sobrenatural: pérdida temporal del habla, convulsiones y fiebres.

Sinsimito

Cuando se menciona al Sinsimito, se le describe con una apariencia casi humana, pero en estado de salvajismo. Se cuenta que es agresivo con los hombres, rapta a las mujeres y come a los niños. También dicen que roba piezas de ganado, toma los frutos y otros productos agrícolas en tiempos de cosecha. Su cuerpo no tiene coyunturas y sus pies están al revés, con los dedos hacia atrás y el talón al frente.

Con respecto a este personaje, un escritor reporta a un ente llamado Che Uinik, habitante de los bosques, al cual la gente describe como un ser de enorme cuerpo, musculoso pero sin coyunturas y huesos. Por este motivo, este gigante no puede acostarse en el suelo para dormir, ya que le sería muy difícil levantarse. Duerme de pie o recostado en el tronco de los árboles y sus pies están invertidos, es decir, con los talones por delante y los dedos por detrás. Su voz es como el ruido del trueno. Al caminar, el Che Uinik, se apoya en un bastón hecho con un tronco de un árbol y puede devorar a alguna persona perdida en el monte, que de hecho es su comida favorita (Peniche: 1999, 49). A pesar del nombre distinto, Che Uinik, la descripción corresponde

al Sinsimito.

Otro caso es el que presenta un periodista local y se trata de un rumor vigente en las comunidades del municipio de Tecoh: un hombre de las cavernas (sic), de dos metros de altura, cabello muy largo y cuerpo muy peludo. Deambula durante las noches por las brechas y caminos blancos en los montes del sur del Estado; a veces, muy cerca de las comunidades. Quienes lo han visto juran que es espantoso, que más bien parece un gorila o un oso, pero que camina erguido y conforme avanza deja escuchar un ronco jadeo. Otras personas no lo han visto directamente, pero si han visto sus huellas (López; 2000: 97).

Rubio obtiene de don Ambrosio Torres, un relato en la población de Suma de Hidalgo. El señor narró en una ocasión que un pariente suyo tuvo un encuentro con un "mono gigante". Este ser fue descrito como grande y peludo y su comportamiento fue idéntico al de un simio, pues el desafortunado pariente fue perseguido a pedradas por el raro personaje (2005: 50).

Por su parte, Valdez reporta la existencia del relato acerca de un monstruo semejante a un gorila que vivía en el monte y que deambulaba por la comunidad. Supuestamente, el monstruo originalmente era un joven que fue a la ciudad de Mérida para estudiar. En vez de eso, se dedicó a la magia negra sin que lo supieran sus padres. Su progenitor fue a visitarle sin avisar y descubrió lo que su hijo realizaba. El señor se deshizo de todas esas cosas, pero el joven había salido convertido en gorila y ya no pudo regresar a su estado humano; ahora se refugia en el monte y en las cuevas de Chuncanán, municipio de Cuzamá (2006: 51).

Analizando los contenidos de los relatos anteriores, el temido Hombre Salvaje exhibe una conducta que parece transgredir las normas que permiten la armonía en convivencia humana. Su presencia es inquietante para las comunidades cercanas de donde vive. Parece que su guarida son las cuevas de los montes; cuando sale de esos sitios es visto por los campesinos que van a sus milpas, de cacería o a leñar.

La emperatriz Carlota Amalia

Es común en Yucatán escuchar testimonios de la gente afirmando acerca de los lugares en donde se dice que se bañó la emperatriz Carlota, la esposa del tristemente recordado Maximiliano de Habsburgo.

El "Río Verde" de Hunucmá. Uno de los casos que parece ser el mejor documentado es el presenta el profesor Anacleto Cetina Aguilar en su monografía de Hunucmá. En esta obra describe la visita de la emperatriz aludiendo detalladamente el evento: A las 11.30 de la mañana del día 22 de noviembre de 1865 desembarcó en el puerto de Sisal la emperatriz y después se trasladó a Hunucmá. El autor indica que antes de proseguir su viaje a Mérida decidió darse un baño en el cenote que hoy se llama el "Río Verde" donde a la entrada del

mismo está pintada una efigie de Carlota y la siguiente frase: "Te vestiste de gala feliz con la visita de la emperatriz" (Cetina; 1996: 47-48)

Los cenotes de las haciendas Mucuyché y San Pedro Chimay. En el libro "Yucatán, piedra, historia y belleza" en se destacan las características de la hacienda Mucuyché (paloma en el árbol) se señala que hay dos grandes cenotes muy próximos entre sí. En la huerta, menos de cien metros de la casa principal, está uno de ellos provisto de una escalinata de piedra y en el borde del cenote hay asientos del mismo material. Ahí se dice, se bañó la emperatriz Carlota cuando hizo una visita a Yucatán durante en el corto reinado de su esposo Maximiliano de Habsburgo (Laviada; 1978: 71).

Una nota de la prensa local señala que una noche antes de partir hacia Mucuyché, la emperatriz pernoctó en la hacienda San Pedro Chimay y al amanecer puso primera piedra de una capilla dedicada a la Virgen de Lourdes, con el propósito de conmemorar su visita (Celis; 1997: 1 y 5). Conviene destacar que la capilla se construyó sobre una gruta, a sólo siete años después de la primera aparición de la Virgen en una gruta cercana a la población de Lourdes en Francia (1858).

El cenote Tzá Itzá de Tecoh. En una monografía de Tecoh elaborada para celebrar el primer centenario de haber adquirido el rango de Villa, se reportó la existencia de las grutas y cenotes del lugar. Se señala que la emperatriz Carlota tuvo a bien refrescarse en las cristalinas aguas de uno de ellos. Se trata del cenote Tzá Itzá es uno de los más frecuentado por los habitantes de Tecoh dado que es muy fácil su acceso y como dice el autor del libro es como el puerto de abrigo de los campesinos en los meses cálidos, pero también "ha sido testigo de amores, banquetes, crímenes y escondite de rateros". En el texto se describe el interior del cenote y señala la existencia de una enorme piedra blanca sumergida donde se dice reposó al bañarse la emperatriz Carlota (Achac; 1989: 30).

Juan Tuul, El Vaquero

Con el antecedente de los largos siglos de dominio ejercido por los conquistadores españoles y la introducción de la ganadería en Yucatán, se generaron nuevos relatos que poco a poco se fijaron en la cultura maya y ahora forman parte de su tradición. Este es el caso de Juan Tuul (Rosales; 1977:26-27).

Antes de empezar con el relato de Juan Tuul debe aclararse que tanto en las versiones escritas como en las que se hemos recabado en el campo, hay por lo menos dos modalidades básicas relacionadas de este mito con las cuevas: La primera se enfoca al pacto que realiza un hombre, generalmente un aprendiz de caporal, con un poder invisible, Juan Tuul. Gracias a este acuerdo el hombre adquiere la capacidad de dominar al ganado por bravo que éste sea y todas las demás artes de la ganadería.

La segunda modalidad hace referencia a un toro grande que enfrenta y mata a los vaqueros que se atreven a intentar atraparlo. Este mismo ser dirige a la manada o hace sus apariciones para espantar a quienes se dedican a esta actividad. Las versiones que se escuchan en la actualidad pueden tener las características combinadas de estas tres modalidades.

Para ejemplificar la primera modalidad, Juan Tuul, el vaquero, recurriré a un relato llamado Bon Pech y Juan Tuul (Canul; 1982: 81) complementado por una versión muy antigua en la que el personaje principal sólo es conocido como Aguilar (Rejón; 1905: 14-30).



Para realizar las proezas que nadie es capaz de imitar, se espera hasta la medianoche y antes del amanecer retorna con la misión cumplida.

El relato siempre inicia con el comentario sobre un hombre extraordinariamente hábil para las labores propias de la ganadería: amansar reses o caballos, encontrar ganado escapado o becerros perdidos. Como complemento a esa situación se dice que dicho hombre, cuyo nombre cambia según el lugar, posee una personalidad muy varonil y es de complexión recia. Además es aficionado al habanero, bebida alcohólica, y gusta de

fumar cigarros hechos con *foloch*, la cáscara de la mazorca del maíz. Para realizar las proezas que nadie es capaz de imitar, se espera hasta la medianoche y antes del amanecer retorna con la misión cumplida.

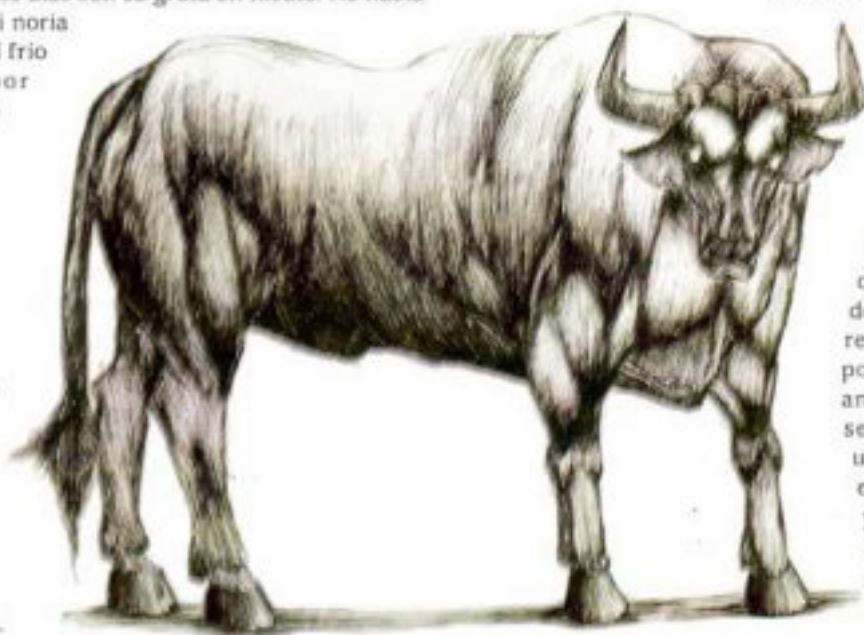
Un interlocutor le pregunta al personaje cómo adquirió tal habilidad porque él mismo quisiera tenerla. Bon Pech contesta con otra pregunta ¿eres hombre como para intentarlo?

A partir de esto, Bon Pech cuenta su historia en la que, siendo ayudante de un caporal y maltratado por el mismo, pide la ayuda de Juan Tuul. De pronto una voz le empieza a dar instrucciones y le dijo que fuera a una parte del monte donde hay una cueva. Cuando llegó al lugar vio una finca que nunca había estado ahí, pero quedó en medio de sus bardas a merced de un gran toro.

Una mano misteriosa le dio el capote y al mismo tiempo la voz le dijo lo que debía de hacer: torear al magnífico semental que estaba en medio del corral. Cuando Bon Pech cumplió con el encargo, la voz y la mano le dicen que se retire del lugar. No habiendo caminado más que unos pasos se volteó para mirar y vio que todo desapareció. Solo quedó el monte y la cueva. Desde entonces, Bon Pech ya no es maltratado por su jefe ni por nadie más. Se entiende que al correr el tiempo hace uso de sus dotes y se convierte en el caporal principal, posición que le favorece para llevar al cabo sus hazañas (Canul; 1982 y Rejón; 1905).

Otra versión de este mismo relato describe cómo fue la parte final de este rito de paso por el que tuvo que pasar el citado Bon Pech: "Quédeme solo, sudoroso y agitado. Miré a mi derredor buscando algún otro ser, y no habiendo nadie más que yo, me dirigí a la reja que me dio paso, dejé sobre ella el trapo rojo y busqué el camino por donde había yo venido. Al volver el rostro para mirar lo que dejaba no hallé otra cosa que el bosque de otros días con su gruta en medio. No había ya ni corral ni noria ni nada. Sentí frío de miedo por un momento y de nuevo saqué valor para proseguir sin gran

Esta apariencia de Juan Tuul es la que más asusta, pues en su forma animal no comunica con los humanos sólo trata de matarlos.



prisa mi camino" (Barrera Vázquez; 1947:10-11).

Esta modalidad del mito de Juan Tuul presentada está vigente en todo el estado de Yucatán, pero es todavía más común en las zonas ganaderas, especialmente en los municipios de Tizimin y Valladolid.

Es importante señalar que si bien el relato no precisa el nombre de la cueva, como en otros casos, si se puede deducir el papel fundamental que desempeña en el mito pues la gruta es el lugar de referencia dentro del monte adonde debe de ir el aspirante al poder de Juan Tuul y también es un marcador espacial en donde se transforma el paisaje natural en un escenario sobrenatural en donde se efectúan las pruebas de valor.

La tercera modalidad de los relatos de Juan Tuul la he dejado para el siguiente apartado, porque es en donde el personaje se muestra más como animal que como un ser antropomorfo.

Juan Tuul, El Toro

La segunda forma como puede aparecerse Juan Tuul es quizá la que más asusta, pues en su forma animal no se comunica con los humanos sólo trata de matarlos con sus propios medios. Seguidamente presento una versión de esta modalidad proporcionada por don Roger Cuy Vergara.

Se dice que en 1902 el señor hacendado de Calcehtok, Opichén, tuvo un compromiso con algunas personas distinguidas, por lo que indicó al caporal que trabajaba en su propiedad, trajera el mejor toro para sacrificar en honor a sus invitados y así garantizar la calidad de los manjares ofrecidos.

En aquellos tiempos el ganado pastaba por los montes cercanos a la hacienda, en tanto que los abrevaderos se ubicaban en los corrales de la misma y sólo se reunía a todo el

ganado en ocasiones especiales. Por esta razón, el caporal salió a caballo desde la mañana para cumplir la orden y después de varias horas de recorrer los campos y de ver a los animales del amo se encontró con un toro negro de especial porte y gran tamaño. Dado que ya estaba entrando la noche decidió

aprehender a ese vacuno. Poco a poco se fue acercando a él y cuando ya estaba a una buena distancia le tiró el lazo pero el animal le esquivó e inició una calmada huida.

El caporal sin desanimarse se preparó para otro intento siguiendo al gran toro en su andar. Esto sucedió varias veces; sin darse cuenta que el animal lo conducía por una ruta definida mientras él fallaba en sus intentos por lazarlo, hasta que por fin en uno de ellos lo logró; pero a partir de ese momento la poderosa bestia jaló a su cazador en una breve pero veloz carrera hacia Chuyen Balam, una peligrosa gruta en forma de pozo, que por ser de noche ya, el valiente caporal no pudo percibir. Cuando se dio cuenta ya era demasiado tarde, los tres se hundieron intempestivamente en la pavorosa caverna, cayendo así en la trampa del maligno.

Pasaron dos días, cuando el hacendado extrañó a su empleado; mandó a preguntar por él a otros trabajadores. Para su desconcierto, tampoco hubo noticias de él en su hogar ni con los amigos. Entonces ordenó su búsqueda en el monte y la reunión de todas sus cabezas de ganado a fin de saber si había robado alguno su propio encargado. Se hicieron ambas cosas. El ganado estaba completo y el hombre no apareció.

A las pocas horas los vaqueros más experimentados rastrearon cerca de Chuyen Balam y descubrieron, en una sola dirección las huellas del toro y las de un caballo; entonces dedujeron que si las piezas de ganado del amo estaban completas aquel toro cuyas huellas aparecían allí no era otro sino Satanás que, en forma de Juan Tuul, se había llevado al obediente caporal (Evia: 1991: 20-21).

El Bóob

Don Alfonso Santamaría, de Oxkutzcab, contaba en 1982 que en los montes de esa ciudad existía un animal al que llamaban Bóob, de pelo y piel muy gruesos, tanto que no le entraban las balas de los cazadores. Tiempo después cuando recorría los cerros de Muna en busca de cavernas, guiado por Antonio Salazar Rodríguez de Muna, escuché nuevamente el relato, pero Antonio lo llamaba Junak Bóob.

La existencia del relato del Bóob fue documentado por una investigadora que trabajó en el estado de Quintana Roo. Ella explica que durante la Guerra de Castas hubo mucho contrabando de armas por la región de ese estado y Belice. El camino abierto que va desde Chan Santa Cruz (hoy Carrillo Puerto, Quintana Roo) hasta el Río Hondo, continuó usándose al término del conflicto porque entró en auge la explotación chiclera. Estas vías estaban llenas de riesgos por los animales salvajes, pero había uno especialmente peligroso porque se trataba de un animal más grande y poderoso que un jaguar. Se le conocía con el nombre de Bóob. Su pelaje era oscuro y tan grueso que no le entraban las balas. Se le reconocía también porque en la



Además de su apariencia horrible, había una razón más poderosa para temerle al Bóob: se alimenta de carne humana.

frente tenía una pinta que parecía una estrella blanca.

Cuando llegaba la noche, el Bóob salía de su cueva en la que vivía, para comer al ser humano que se le cruzara en el camino. Podía ver a una persona desde uno o dos kilómetros de distancia. La única manera de evitarlo era subiéndose a una casa de la que se construían en ese entonces en los árboles, y jalar hacia arriba la escalera (Vapnarski: 1995: 49).

Además de su apariencia había una razón más poderosa para temerle al Bóob: se alimenta de carne humana y eso es un gran motivo para que los indígenas se aterroricen al pensar en un encuentro nocturno con él (Villa Rojas: 1987: 300). Según este autor, el Bóob es descrito como un animal con cuerpo semejante al de un caballo, con mucho pelo y cabeza de león.

Los relatos acerca del Bóob señalan otro rasgo que quizá se relaciona con su dieta de carne humana o tal vez por su grueso pelaje. Este mítico animal tiene un fuerte hedor que puede llegar a ser fatal. Así lo explica Roldán Peniche: "Pero también su intolerable pestilencia puede provocar la muerte. El mismo año de 1930 un jinete solitario se enfrentó al Bóob, y aunque logró escapar de sus mortales ataques, se contaminó de su pestilencia y falleció, entre accesos de náusea y vómitos de sangre, poco antes de llegar a su pueblo" (1999: 45).

En el pueblo de Calcehtok, uno de los guías de la gruta Xpukil, Rogelio Cuy Pech, dijo que ese animal tiene forma de oso y es tan grande que de la cabeza a su trasero tiene cinco metros. Además contó en una ocasión un señor vio a ese animal acostado y atravesando con su cuerpo todo el ancho del camino y junto a él

estaban varias de sus crías. Según el señor no le disparó porque si lo hacía, su sangre al tocar el suelo haría surgir otros animales de la misma clase.

Este relato ha trascendido hasta en la actualidad. En la comunidad de Santa Rita, en una zona limítrofe entre Yucatán y Quintana Roo, Feliciano Tun Xiú dijo que el Bóob es un animal que cuando se le dispara la carabina así nada más, la bala se enrolla en su pelo y no entra. También cuentan que es un animal tan grande como un oso, pero con manchas. Su abuelo de Feliciano le contaba que hace mucho tiempo, allá en Chemax, el animal salía de una caverna. Unos soldados que hacían guardia en un cuartel, lo veían pasar con un cencerro. Salía por la noche y regresaba en la madrugada. La gente se asustaba mucho porque creía que si el animal chocaba con alguien, se lo comía. Pero si no lo ve, no le hace nada. Dicen que su cuerpo tiene lana, parece un oso; eso decían de antes allá en Chemax, cuando no había luz y sólo se veía con la luz de la luna (Evia: 2005: 7).

El Burro Kat

Este mito se refiere a un animal misterioso asociado generalmente con los vestigios de las estructuras prehispánicas y a las cuevas. Es del dominio público que el burro fue un animal traído a América por los europeos como animal de tiro. En Yucatán también fue utilizada para esa función y en especial para realizar las duras labores en las desfibradoras henequeneras. Este animal, como muchos otros, se incorporó al paisaje local y después al entramado mítico de la cultura.

En los relatos que conforman el mito, el Burro Kat parece tener su origen a partir de un acto de brujería, pero su función se asemeja a la del numen que protege el agua de una cueva o un sitio arqueológico. Así como se puede hacer un alux con barro o un perro cuidador de milpa con cera, el Burro Kat también puede ser obra de un ser humano con conocimientos especiales. Don Antonio Salazar, hábil artesano de Muna, nos relató en 1991 que cerca de Uxmal, en un sitio llamado Bojolaktun hay una caverna en la que se escondió un brujo. Esta persona hizo con barro un animal, como un burro, al que alimentó poniéndole su propia sangre en la boca y así cobró vida.

Como todo relato mítico el del Burro Kat suele tener cambios de forma según quien lo cuente y donde se narre. Una de esas variaciones es la versión que conocimos como El Burro de Xiat. En el año de 2002, cuando exploraba las cuevas del municipio Cansahcab, el guía Guillermo Canul Cocom, dijo que en una de las estructuras prehispánicas cercanas a esta comunidad se aparece el citado animal.

Cuentan los ancianos de esta región que hace muchos años en el rancho cercano a Cansahcab llamado Xiat, desapareció o fue robado un burro. Tiempo después, un vaquero anciano que iba todos los días leñar vio al burro cerca de los vestigios arqueológicos;

bajó de su caballo para atraparlo, pero cuando se acercó al animal, ya no estaba.

Otro informante de la región, don Hernando Espinosa Herrera, contó que en Cansahcab existe una historia sobre una niña extraviada. Ésta pasaba todos los días cerca de la gruta Ukajá porque debía de llevarle el pozole a su papá, quien trabajaba cerca de la cueva. Un día la niña se perdió y no volvió a aparecer. Esto le hace suponer que el Burro Kat vive en la cueva y aprovechó que la hija pasaba siempre por allí para atacarla. En otra versión aportada por Samuel Caamal May se dice que la niña se perdió en la cueva Saká del mismo Cansahcab, pero apareció a los tres días.

Don Hernando recordó que cuando el Burro de Xiat se escapó de donde trabajaba, se metió al cerro que forman las ruinas mencionadas; su dueño lo vio entrar y nunca más salió de allí. Por último, como una prueba de que el Burro de Xiat si existe, se mencionó el hecho de que cuando las personas de las comisarias



El animal sólo se le ve cuando la Santísima aparece en la cueva. Además nadie se puede acercar a la deidad pues tiene como guardianas dos enormes y fieras serpientes venenosas de largas cabelleras negras y de grandes coimillos que se sitúan a ambos lados de la Virgen.

que se levantaban desde la madrugada para ir a trabajar en la desfibradora, oían los gritos del mítico asno. "Así lo contaban los antiguos", dijeron don Guillermo y don Hernando.

En otro relato recabado por López Méndez, el Burro de Xiat, tuvo un origen mucho más trivial pero un destino más trascendental. En cuanto a su origen, el burro era como cualquier otro animal y en una ocasión, simplemente huyó de San Antonio Xiat. El dueño de la hacienda ordenó a su caporal que fuera por él y en su búsqueda, llegó hasta la entrada de la Cueva de la Virgen, ubicada en el mismo municipio. Allí se le apareció una señora quien ofreció una bolsa de dinero al fiel trabajador, pero éste, temeroso, no aceptó. Cuando se enteró el patrón, lo envió de nuevo por el burro o por el dinero; pero ya no se le apareció la Virgen ni recuperó al burro, solo escuchó el ruido que hacía el animal al comer su maíz. Y no lo podrá rescatar, pues el animal sólo se le ve cuando la Santísima aparece en la cueva; además nadie se puede acercar a la deidad pues tiene como guardianas dos enormes y fieras serpientes venenosas de largas cabelleras negras y de grandes colmillos que se sitúan a ambos lados de la Virgen (López; s/f: 80-84).

Pero no hay que alejarse mucho de Mérida para encontrarse con este mito tan poco reportado por los recopiladores de la región. En poblado de Itzincab, en el municipio de Umán la gente sabe del Burro Kat. Se dice que este animal vive en una cueva cercana llamada Xkalotsayab, que en español significa "dos aguas unidas". De hecho, la gruta contiene un cuerpo de agua que da la impresión de estar dividido en dos partes.

Al investigar sobre la historia del cenote, como también se le conoce, fuimos advertidos para que tuviéramos cuidado al pasar cerca de él, pues allí se asoma el Burro Kat. Este animal mítico es el dueño de la gruta y existen relatos de personas que fueron atemorizadas al acercarse a la cavidad.

Se cuenta que el Burro Kat se comía a las personas que se atrevían a entrar a la cueva y a los perros que rondaban el lugar; de vez en cuando aparecían los huesos de los animales devorados por este ser mítico. Otros vecinos dijeron que en cierta ocasión una persona mató al Burro Kat, pero al poco tiempo esa persona murió de fiebre. También nos relataron que los "antiguos" contaban que, en tiempos pasados, el Burro Kat correteaba a la gente que pasaba por el cenote hasta llegar casi a la entrada de la hacienda. También se dice que el animal sale del cenote generalmente a las 12 del día.

La Tsukán

Desde hace mucho tiempo la serpiente es un elemento motivador de seres míticos en muchas partes del mundo, de nuestro país y en la zona de lo que antes fue Mesoamérica. A raíz de diversos recorridos efectuados en las comunidades rurales del Estado de Yucatán, escuché con marcada frecuencia testimonios acerca de

la existencia una serpiente llamada Tsukán.

De acuerdo con los relatos, este extraño ser vive, cuida y es dueño del cenote o de la gruta con la que se le asocia. Para aproximar su tamaño, los que se refieren a ella, generalmente dicen que "es tan grande que su cabeza es como la de un caballo". Además, al igual que éste, tiene crines.

Se reporta que algunos cazadores han estado muy cerca de la mítica serpiente en aquellas ocasiones en las que van a emboscarse en la entrada de las cuevas en espera de animales, que eventualmente entran a beber agua o merodean en busca de algún alimento. Los cazadores hacen presa de ciertos mamíferos como el venado, el agutí, el conejo o aves como la paloma torcaza. Pero en ocasiones, en vez de sorprender a los animales, ellos resultan ser espantados, porque en la cueva que escogieron puede estar alojada una Tsukán. En estos encuentros destaca la mención del brillo de sus ojos en la oscuridad de la noche o de la gruta.

En otras versiones, se hace referencia al grosor y a la apariencia de su cuerpo el cual se puede confundir con un tronco. Por ejemplo, en una versión se dice que un campesino se sentó en lo que creyó que era el tronco de un árbol y al rato su asiento se movió por sí solo; entonces descubrió que era una Tsukán. Cuando la Tsukán está atravesada en el camino, no se le ve la cola, ni la cabeza; ambas se pierden en el monte.

Los campesinos u otras personas que han tenido la experiencia de hallarla en su camino, prefieren regresar por donde vinieron que brincarla debido al temor de que, en el momento de pasar sobre ella, el animal atrape al viandante. Los hombres de campo saben que no deben intentar matarla, pues alguna desgracia les acaecería. Las consecuencias de encontrarse con una Tsukán suelen ser una parálisis temporal, fiebres, enfermedades, lesiones permanentes o la muerte misma.

En algunos relatos se dice que alguien dio muerte a la Tsukán, generalmente con una escopeta, pero esa acción audaz no sirve para nada porque al poco tiempo se vuelve a ver a la serpiente con crines. Otras versiones dicen que cuando ya están viejas, les salen alas y vuelan hacia el mar donde se retiran para morir. Pero la especie mitológica Tsukán no desaparece.

Los campesinos deben ser precavidos cuando están cerca de las grutas, pues la Tsukán para alimentarse sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo, especialmente las aves, son absorbidos por el calor de su aliento. Hay algunas versiones en las que se dice que la Tsukán vive en un pozo artificial; entonces la gente nota que cuando algún pájaro vuela sobre aquel pozo, es atraído por la serpiente que está en el fondo del mismo; entonces el ave se mete y nunca más se le ve salir.

Otro detalle que está en casi todas las versiones es el que señala que no cualquier persona la puede ver, sino es cuestión de "suerte". Al decir suerte no parecen referirse a un evento afortunado, sino a una capacidad permanente o temporal que tiene el sujeto para ver algo



Los campesinos deben ser precavidos cuando están cerca de las grutas, pues la Tsukán para alimentarse sólo tiene que abrir la boca y los animales del campo, especialmente las aves, son absorbidos por el calor de su aliento.

que no todos pueden percibir. Es como entrar a un estado anímico diferente al normal que permite una percepción especial del sujeto y que deja en su memoria una huella imborrable.

Cada vez que se cuenta el mito se da una o varias de sus características, casi nunca un narrador expone todos los detalles que hemos comentado. Además, lo interesante de este mito no sólo radica en lo asombroso del ser que se describe sino también en la vigorosa creencia que la mayoría la población rural tiene. A tal grado es la situación que hemos encontrado gente que dice haber visto a la serpiente. Vale la pena dar a conocer uno de estos testimonios directos como el del señor Camilo Uc:

Yo vi una también. En una cueva donde está el aguacate y las huayas. El nombre de la cueva es Chakleom. Yo iba solamente. No llevaba escopeta a cortar madera. Cuando vi a la culebra. Estaba debajo de la mata de wayúum. Las urracas estaban enojadas, espantadas, asustadas. Gritaban, gritaban. La tremenda culebra estaba debajo de la mata de huaya. Tenía estirada la cabeza y estaba "jalando" pájaros. Está comiendo así; viene la urraca espantada y él (la culebra) lo jala así. Lo está jalando, está comiendo así. Cuando me di cuenta sólo quedaba una urraca. Finalmente las comió todas. Luego entró a la cueva. Yo estaba lejíto. Tenía miedo. Era una culebra grande, Tsukán. Pues fue lo que vi y es lo que les cuento.

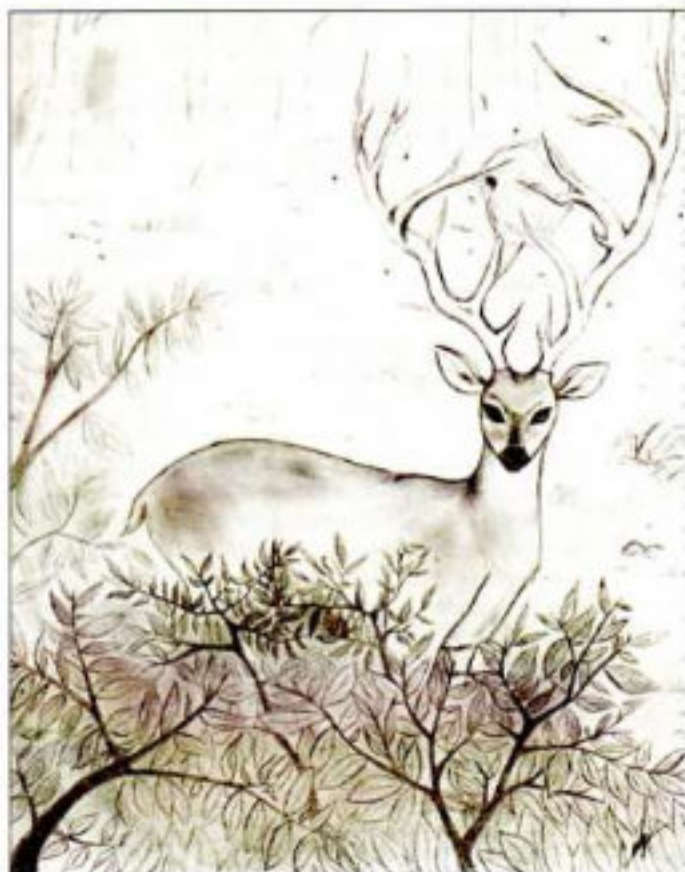
Tsukán es uno de los grandes mitos del área peninsular y por el mensaje que transmiten sus versiones,

en términos muy amplios, ella es la guardiana de los recursos naturales que rodean a las comunidades campesinas, especialmente el agua. Este mito serpentinero revela también una estrecha relación con los antiguos dioses Itzamná, Kukulcán y Chaak.

El venado Sip

Uno de los animales más importantes en la vida y alimentación de los mayas ha sido el venado. Su imagen, desde de los tiempos primigenios, ha sido registrada en los textos más antiguos de este pueblo mesoamericano (Recinos; 1981: 25). Su configuración mítica, bastante compleja por cierto, ha persistido hasta nuestros días.

En forma sucinta, Villa Rojas expone el mito al señalar que este animal sobrenatural llamado Sip tiene a su cuidado a los demás venados. Su apariencia es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas. Otra cualidad que se le atribuye es la de engañar a los cazadores, pues hace que desaparezcan a los



Este animal sobrenatural llamado Sip tiene a su cuidado a los demás venados. Su apariencia es igual a cualquiera de ellos, pero con los cuernos un poco más desarrollados y lleva entre ellos un enjambre de avispas.

iguanos con apariencia de venados. Sin embargo, el hombre que posee la piedra talismán, *tunnich k'eej*, no cae en el engaño lo que le permite acertar cada disparo. Pero si el cazador abusa de su ventaja entonces el Sip suele castigarlo con enfermedades que producen los "aires" (Villa Rojas: 1987: 295).

Además de las enfermedades, el mal uso de la piedra talismán puede causar accidentes, incluso la muerte. Por esta razón, después de un año, el cazador debe devolver el *yut*, como también es conocida esta piedra mágica, arrojándola en un cenote o abrevadero. De no cumplir con esto, la mala suerte lo perseguirá (Baquero: 2003: 32).

Para ilustrar la percepción de este mito abrevio el relato de antiguo narrador de la comunidad de Euán, municipio de Tixkokob. Él afirma que los venados tienen guías protectores para controlar y resguardar a sus manadas. Estos guías se diferencian de los venados comunes porque trae un enjambre de avispas entre las astas y son conocidos como "venados avisperos". Cuando un cazador abusa al matar muchos venados, se le aparece uno de estos guías protectores. Entonces, por más disparos que haga, no logra abatirlo. Además, corre el riesgo de perder la vida, pues al atacar a uno de los guías, las manadas acuden al lugar y atacan al cazador.

Se asegura que muchos hombres han muerto destrozados por los cascos de los venados. Por eso, si algún cazador ve a uno de esos venados guías, lo mejor que debe de hacer es retirarse totalmente de la cacería o de lo contrario podría perecer en algún accidente o moriría destrozado por los filosos y duros cascos de los venados (Rivero: 2003: 83).

El conejo y el tigrillo

Algunas en algunas narraciones las cuevas tienen un lugar menos evidente, pero son indispensables para el argumento. Este es un cuento en donde un tigrillo siempre está tratando de comerse a un conejo, pero éste logra en todos los episodios escapar del tigrillo. Estos relatos son muy populares y algunos autores dicen que sirve para distraer a los niños antes de acostarse a dormir. El elemento cueva es representado aquí por la misma cavidad artificial en donde suele la Xtabay llevar a los hombres ebrios. Estas cavidades son muy frecuentes en las zonas aledañas a los poblados por su explotación como cantera del *sascab*. El episodio empieza de esta manera:

El conejo había escapado muchas veces del tigrillo y se alejaba de él. Pero en las selvas siempre existe la posibilidad de volverse encontrar, más aun si el felino lo busca para vengarse y comérselo. Así que el conejo debe ser muy listo para enfrentarlo con un nuevo truco.

En esta ocasión el tigrillo llegó a una sascabera donde se encontraba el conejo, entonces se dirigió a él: ¿Qué pasó, amigo conejo?

¿A dónde vas? Respondió el conejo con toda tranquilidad al escuchar la pregunta del tigrillo.

¿Cómo que a dónde voy? Tú lo sabes. Te me escapaste la vez anterior, pero ya te encontré.

¿Cómo vas a creer? Yo vivo aquí desde hace tiempo, hasta la pared de mi casa se está cayendo, mirala. Mientras decía eso, el conejo hacía que el polvo y las piedrecitas del techo se cayeran.

¡Ya es mucho engaño conejo, así que ahora mismo te voy a comer!

Pero el conejo rascaba la pared sin inmutarse y así provocaba que el polvo y las piedrecitas se cayeran del techo y de las paredes de la sascabera.

Mientras hacía esto también le dijo al tigrillo: Amigo tigrillo, mira cuanto excremento tengo acumulado ¿cómo vas a creer que yo me escapé de ti? Si yo desde hace tiempo que vivo aquí y como te vuelvo a repetir ¿Qué no ves la basura que durante mucho tiempo he acumulado?

El tigrillo al escuchar al conejo y al ver la basura acumulada, ya no dudó. Además el astuto conejo había recogido previamente la suciedad de otros conejos y la había juntado en las sascabera.

Cuando el conejo se dio cuenta que ya había convencido al tigrillo, ideó algo más para salvarse de nuevo.

Amigo tigrillo, ya viste que mi casa se está cayendo y necesito urgentemente ir a buscar una madera para sostenerla ¿Podrías tu ayudarme y quedarte a aguantarla un rato con tu garra para que no te aplaste mientras yo busco la madera? Claro que si-contestó el tigrillo-y se quedó sosteniendo la "casa" del conejo, y así sin decir más, éste se volvió a escapar.

Mientras el conejo se escapaba el tigrillo se quedó sosteniendo la "casa" y de cuando en cuando caían algunas piedrecitas. Al verlas caer el tigrillo se decía "es verdad lo que me dijo el conejo, la sascabera se está cayendo". Pero la verdad, era que el conejo ya había huido porque tenía miedo de que lo comieran. El tiempo pasaba, sin que el conejo regresara. Mientras tanto el tigrillo que ya se había aburrido y cansado de sostener el techo de la sascabera, empezó a gritar ¿Dónde estás, conejo, dónde estás?

Pero no dejaba de sostener la pared y el techo, porque tenía miedo de que todo se derrumbara sobre él, pero poco a poco fue soltando la pared y vio que solamente caían unas piedritas y no toda la pared: fue entonces que se percató de la trampa en la que había vuelto a caer y furioso el tigrillo pensó: "este conejo idiota me volvió a engañar" (Merino: 1987: 11-13).

La suerte del flojo

A diferencia de la mayoría de los relatos del pueblo maya, en los que se refuerza el valor del trabajo, en éste, se hace lo contrario. Quizá porque pretende ser más jocoso que transmisor de valores morales.

En cambio, refuerza otra creencia muy afianzada en la cultura maya sobre la posible existencia de tesoros enterrados como una forma que la gente antigua practicaba para guardar sus riquezas. Como quiera que sea, este relato recopilado por Miguel Tun Osorio, oriundo de Valladolid, nos permite ver el papel que tienen las cuevas en las narraciones modernas de los mayas.

En una familia campesina que estaba formada por el papá, la mamá y cinco hijos, tres varones y dos mujeres, el más pequeño de ellos era muy flojo. Debido a esto su padre le puso el mote de Maakol.

Un día, el hijo flojo se fue al campo y al cabo de un rato, llegó a una cueva que estaba cerca de un cenote. Por curiosidad se metió en la cavidad y encontró a su paso una vasija de barro tapada y a medio enterrar. Le quitó la tapa y vio que estaba llena de monedas de oro. Cuando quiso levantar la vasija no pudo tanto porque pesaba mucho como porque estaba parcialmente enterrada. Prefirió dejarla que hacer el esfuerzo de sacarla. Pensó que si aquel tesoro era para él, sólo vendría a sus manos. Así de flojo era.

Cuando llegó a su casa le contó a su familia sobre el hallazgo y con un poco de desconfianza, decidieron comprobar su dicho. Al día siguiente se organizaron los varones de la familia para ir a busca del tesoro. No tardaron mucho en encontrar la cueva y la vasija; pero antes de sacarla la destaparon para verificar su contenido. En vez del oro, salieron muchas avispas que los picaron terriblemente. Tuvieron que huir y al llegar al cenote cercano, se metieron al agua para escapar de sus agresores.

Después de que se fueron las avispas, ellos decidieron vengarse de Maakol. Retornaron a la cueva y con mucho cuidado taparon el traste, en donde ya se habían metido de nuevo los insectos. Volvieron a su casa, pusieron a salvo al resto de la familia y aventaron la vasija debajo de su hamaca donde estaba descansando. El recipiente se rompió y el flojo vio las monedas junto a él y de esa manera se cumplió lo que había pensado cuando no pudo sacarla de la gruta. Maakol ya no tuvo nunca que trabajar y por lo menos, según el relato, compartió su fortuna con su familia (Tun Osorio, 2010:48-50).

El Búho

Cuando el mundo era muy joven, el búho podía ver tanto de noche como de día. Este privilegio se lo otorgaron los dioses por ser muy estudioso y sabio. Vivía en el hueco de un árbol y salía a departir con las demás aves. Hubo una gran reunión de las aves para elegir un rey que implantara el orden entre todos los animales.

Eligieron al pavo real como primer mandatario y al búho como el gran consejero de la corte. Para celebrar la coronación se organizó una gran fiesta en la espesura de la selva. Por supuesto, él fue uno de los primeros invitados. Pero el búho, que es un ave muy seria,

no quería ir; pero los enviados del rey le recordaron la trascendencia de cargo y lo importante de su presencia.

Como en la mayoría de las fiestas, al principio predominaba en el ambiente los saludos y la cortesía. Después se sirvieron las viandas y los licores, los gritos y el relajo fueron en aumento. Cuando ya todos estaban ebrios empezaron a cantar y a bailar. Las chachalacas y los loros empezaron a molestar al búho, quien ya se estaba arrepintiendo de haber ido. El Rey cantaba tan desaforadamente que hasta las fieras de la selva huyeron.

Entonces el búho, cuando supuso que nadie lo veía, discretamente quiso escaparse antes que la fiesta terminase. Pero el rey le vio y lo hizo retornar. El búho obedeció pero se subió a lo alto de una rama y dio las espaldas a los comensales para evitar más incidentes. Desgraciadamente, el rey tomó esto como un desaire para él y haciendo uso de su autoridad lo obligara a acercarse, cantar y bailar. Todos se burlaron de él, se sintió humillado y durante muchos días sintió el peso de la pena. Su reputación como ave seria y sabio personaje estaba arruinada.

Se refugió en su cueva del árbol, no salía a pesar de la súplica de sus amigos y ni siquiera a hacer sus necesidades naturales. En este estado nació el deseo de venganza. Se dedicó a revisar los libros sagrados de los antiguos mayas. Entonces descubrió que para ganar el cargo de Rey ante los dioses, engañó al pájaro pujuy, el tapacamino, a quien le prestó su plumaje y nunca devolvió.

El búho estaba muy resentido con el pavo real; por esto, aprovechó esta situación para desquitarse. Citó a todas las aves de la floresta y cuando estaban juntos, sacó el pergamino donde estaba la verdad. Pero cuando quiso leerlo, sus ojos que ya estaban acostumbrados a la oscuridad de la cueva le impidieron leer ni una palabra. Aterrorizado, voló hasta su guarida, pero en su retirada dejó caer el pergamino y todos se enteraron, incluso los dioses, del engaño que le había al pujuy. El pavo real fue castigado con un canto horrible y el búho, se volvió un ave nocturna (De Rosado; 1992: 43-47).

Conviene mencionar que aunque en este relato se dice que la cueva está en un árbol, en otras versiones la habitación de esta ave es una gruta natural. Esta parte del mito coincide con la realidad pues, por lo general, en las entradas de las grandes cuevas, incluso en muchos cenotes, casi siempre hay un nido de búho. Otro indicador de su presencia, además de su canto, son los huesos de sus presas: ratones, murciélagos y otros pájaros, que deja caer en el suelo de la caverna.

El pájaro Momoto

Cuando el mundo era aún joven, el pájaro momoto o toof era más hermoso de lo que es ahora. Su

cola tenía largas y frondosas plumas de belleza incomparable. Esto hizo que el ave se tornara muy vanidosa y floja, pues no quería hacer las labores que los demás pájaros si realizaban. La vida de esta ave consistía en charlar con sus amigos y comer insectos y frutas.

Una mañana, el cielo amaneció con grandes y oscuros nubarrones; estaban presagiando una fuerte lluvia. Entonces *Yuum Cháak*, el dios de las aguas, tomó la decisión de pedirles a todos los animales que limpiaran los caminos. Recordó que, en una ocasión anterior, cuando cayó una fuerte lluvia, no se tomó esa precaución y el agua causó desgracias al no poder fluir con facilidad sobre la superficie de la tierra. Las sartenejas se desbordaron y muchos animales se ahogaron junto con sus crías. Se asignó a cada cual su labor y área de trabajo. A un grupo de pájaros grandes se le pidió que recogieran las semillas de las plantas silvestres, por si fuera necesario replantar la floresta después de la precipitación. El cuervo desde las alturas, sería el inspector de los trabajos.

A *tooj* también se le asignó una tarea, pero reaccionó indignado. "Yo no voy a trabajar; no voy a arriesgar mi cuerpo y mucho menos mis plumas". Un amigo que estaba cerca, escuchó lo que dijo y le aconsejó: "no se te ocurra desobedecer, pues es peligroso no hacer caso a lo que ordena un dios".

De mala gana fue al monte, pero se cansó muy pronto, pues no estaba acostumbrado a hacer esfuerzo alguno. Aprovechó un momento en el que el cuervo no estaba cerca vigilando y se escondió en un matorral tupido que estaba junto a la entrada al bosque. Ocultó su cuerpo en la maleza, pero su cola quedó cruzada sobre el camino. Se acostó a dormir, que era lo que mejor sabía hacer.

Mientras todos trabajaban la preocupación de *Yuum Cháak*, se hizo realidad. Un potente trueno anunció la cercanía de la lluvia. Toda la selva se iluminó con los relámpagos a los siguieron ensordecedores truenos. Los animales se asustaron y presurosos retornaron a sus guaridas. En su carrera pasaron por todos los caminos libres, incluso por el sendero en donde el *tooj* tenía puesta su cola.

Al día siguiente, ya entrada la mañana, el *tooj* se despertó y fue directo a la rama del gran árbol sobre el que se reunía con sus amigos. Pero no se había acomodado bien cuando estalló una carcajada colectiva. El pájaro *tooj*, desconcertado, preguntó de qué se reían. Y con señas le dijeron "tu cola, tu cola". El ave miró hacia atrás y quedó horrorizado al ver lo que quedaba de su cola. No aguantó más y huyó buscando el lugar más profundo del bosque para que nadie lo viera. Encontró una cueva oscura y se refugió allí para ocultar su vergüenza (De Rosado: 1992: 73-76).

Cuando una persona visita las grutas, los cenotes y los pozos de Yucatán, es muy frecuente, casi seguro, en la entrada a estas preciosas aves, dado que allí viven y anidan. Son inconfundibles por sus colores de tornasol, su canto lúgubre y por las únicas plumas que

tienen en la cola, las cuales mueven como el péndulo de un reloj.

La Golondrina

Desde los tiempos remotos de la antigüedad, golondrina o *kusam*, era una de las más bellas aves. Sin embargo, su atributo principal era la extraordinaria velocidad de su vuelo. Era la encargada de llevar los mensajes a lugares lejanos. Pero tenía un feo hábito. Cuando llegaba el tiempo de construir su nido no lo hacía. Buscaba uno ya hecho por otra ave y ponía sus huevos allí. Algunas aves le perdonaban tal acción, pero otras se molestaban justificadamente. Un día, las señoras aves, cansadas de este abuso, se quejaron ante los dioses. Éstos dijeron que *kusam* quizá no sabía hacer su nido, pero podía aprender si alguien le mostraba. Entonces, varias aves se comprometieron a enseñarle.

Primero quiso enseñarle la paloma torcaza. Pero *kusam* la interrumpió con brusquedad diciendo que ya sabía cómo. De manera similar sucedió con otras aves que intentaron ayudarlo. De nuevo, se fueron a quejar con los dioses y éstos llamaron a la golondrina. Le dijeron: "ya que no quieres aprender a hacer tu nido, las demás aves están autorizadas a tirar los huevos que tu pongas en los nidos ajenos. Arrepentida y temerosa de que su especie desapareciera, pidió que le enseñen de nuevo. Sin embargo, nadie quiso hacerlo porque anteriormente había rechazado la ayuda de manera brusca y grosera.

Se fue hacer su nido como mejor pudiera, pero todos sus ensayos fracasaron. Cansada y sedienta se fue a la entrada de una cueva en busca de una sarteneja. Mientras tomaba agua, oyó unos ruiditos, como un zumbido. Era una avispa pidiendo auxilio pues se estaba ahogando en una sarteneja. *Kusam* la vio y le dijo: "si te salvo pero me enseñas a construir un nido". La avispa aceptó de inmediato.

Ya estando segura y mientras se secaba las alas, empezó la enseñanza. "Toma un poco de barro fresco y lo arrojas en esa pared" le dijo la avispa. *Kusam*, un poco desconcertada, siguió las instrucciones. Luego le dijo toma un poco de zacate y haz lo mismo. Repitiendo la acción muchas veces, logró terminar el nido.

La avispa le dijo que ya había cumplido su palabra y se retiraba. *Kusam* protestó diciendo que aquel terrón oscuro no era digno de ella. La avispa le dijo que el nido era tan bello que hasta a una reina le gustaría vivir en él. La golondrina pensó en destruirlo, pero ya no había tiempo y debía poner sus huevos de una vez. Por esta razón los nidos de las golondrinas son de barro, zacate y saliva. Se parecen más a un enjambre de avispas que a los otros nidos de las aves (De Rosado: 1992: 73-76).

De día, se puede ver en las primeras bóvedas de las grandes cavernas, las parvadas de golondrinas que vuelan en círculo antes de salir por sus alimentos para darle a sus crías que están en las paredes de las grutas.

El murciélago

El murciélago es el mamífero volador que vive en las zonas más profundas de la gruta. Ha sido motivo de muchas creencias, generalmente asociadas a lo maligno. El relato que a continuación se presenta trata de explicar porque fue condenado a vivir en la oscuridad de la cueva y de noche, que es cuando sale en busca de su alimento.

Antes de entrar de lleno al relato es necesario decir que, en la antigüedad, según el Popol Vuj (Reinos, 1981: 25-26), los mayas distinguían a las aves como seres especiales, de manera distinta a los otros los animales que caminaban o reptaban sobre el suelo. En el mito del murciélago se nota claramente esa diferencia entre los animales y las aves.

Este relato que a continuación se presenta fue obsequiado por don Alfonso Santamaria en Oxtutzcab en mayo de 1982. En más o menos palabras es el siguiente: "cuando crearon a los animales en el principio del mundo, Dios ordenó que se pasara lista a todas las especies para ver si estaban completas y para asignarles algún trabajo. Esta función se le encargó al *ooch* o *zarigüeya*, el mamífero mal llamado comúnmente zorro. Cada vez que *ooch* cumplía su deber con las aves, el murciélago no contestaba en la lista de los pájaros, pues decía que él era un animal (mamífero) y cuando se pasaba lista a los animales, tampoco contestaba, pues argumentaba que si volaba entonces era pájaro. La historia termina en que la *zarigüeya* le dice a Dios lo que hacía el *soots*, entonces el ser divino lo condena a vivir en las cuevas casi ciego, por su actitud de burla o desafío. Sólo tenía permitido salir de las cuevas por las noches en busca de su alimento.

Estos relatos conjuntan dos símbolos de importancia universal: las aves, seres generalmente aéreos que por su cualidad de volar y situarse entre la tierra y el cielo, de acuerdo con en el simbolismo mundial, son los mensajeros de los dioses o tienen la capacidad de comunicarse con ellos. Las cuevas, además de todos los significados que ya sean mencionado, en los relatos son consignados como los como espacios de confinamiento social, opuesto al plano celeste y diferente al ámbito de la convivencia social.

Los distintos relatos parecen transmitir valores culturales básicos para fraternidad humana, indispensable en las comunidades agrícolas. En el caso del búho, se señalan los efectos nocivos de las ambiciones personales. En cuanto al *tooj*, la *kusam* y *soots*, queda claro el mensaje de los mitos condena a la pereza, el egoísmo y la falta de respeto a la autoridad son factores que erosionan la unión entre los miembros de una comunidad. En conjunto, estos elementos de la tradición oral tratan de exaltar la necesidad de la cooperación entre todas las personas para resolver los problemas colectivos y lograr la convivencia armónica en una sociedad.

El temor a las grutas y cenotes

Una gran parte de la población rural yucateca expresa abiertamente su temor hacia las cuevas. Hay motivos naturales para justificar ese temor debido a que los animales que suelen estar allí. Otras personas mencionan, que dada la oscuridad permanente, pueden perderse en los caminos subterráneos o caerse en algún abismo profundo.

Una de las creencias más generalizadas en torno a los cenotes es la que se refiere a la comunicación de sus aguas entre sí, por medio de túneles inundados que abarcan muchos kilómetros. Además se dice que las aguas de las cavidades subterráneas tienen corrientes que pueden ahogar a quienes entran a ellas. Estas dos concepciones generan, quizá por consecuencia, otro relato muy común en el Mayab contemporáneo: las personas que se ahogan son arrastradas por esas corrientes y suelen aparecer en las aguas de otros cenotes que se encuentran muy lejos de donde se metieron.

Cada una de estas creencias tienen un sustrato material que las hace posibles, si que por ello se admita que son reales, es decir, las muertes de los ahogados no comprueban las fuertes corrientes subterráneas. Por otra parte, tampoco puede negarse que el agua de las lluvias anuales que caen sobre la península de Yucatán, fluye suavemente hacia las costas y crean resurgencias visibles, llamadas coloquialmente "ojos de agua". En suma, ciertos hechos reales refuerzan las narraciones míticas y mucha gente prefiere no entrar a las cuevas o no se meterse al agua de los cenotes.

Otra creencia que se existe en el medio rural y vinculada a los lugares subterráneos es que las mujeres no deben entrar a las cuevas, especialmente donde se practican rituales agrícolas. En estos lugares está explícitamente prohibida la presencia de las mujeres durante la ceremonia de petición de lluvia o eventos semejantes.

Las grutas y los cenotes por sí mismos son concebidos como sitios especiales, en el sentido de que pueden tener características sobrenaturales. Algunos de estos respetados sitios tienen sus historias de origen y, en otros casos, se cree que poseen una forma de poder no personalizado que puede ejercer sobre los hombres que los desafían. A continuación se expone la diversidad de narraciones míticas que son atribuidas a las cavidades subterráneas.

El origen de los cenotes

La tradición oral de Yucatán ha generado diversos orígenes de los cenotes. Así como hay relatos muy sencillos, existen otros más elaborados. Entre los primeros se puede mencionar el que nos contó Omar Dzib, en 1998, vecino de Valladolid. Según nos informó este



El mito de los cenotes y del agua viva: ... Cuando el señor quiso avisar del peligro, el agua ya había llegado hasta wvel cuello de algunos. Todos tiraron sus cubetas y sogas para poder salir cuanto antes.

joven, el cenote Zaci era una bóveda cerrada, pero un día le cayó un rayo y se partió a la mitad.

El origen del cenote Chen Já ubicado en la comisaría meridana de Dzityá, al noroeste de la ciudad es más complejo y su contenido indica cómo la naturaleza, mediante una maldición, puede castigar la ingratitud. Veamos lo que contó Don Silvio Rodríguez Figueroa.

Hace mucho tiempo, cerca del lugar donde ahora está el cenote Chen Já, vivía un matrimonio el cual tuvo un sólo hijo. Cuando éste creció se casó con una mujer del pueblo y puso su casa en el sitio donde ahora está el cenote, que era un terreno muy pedregoso. Al pasar el tiempo la madre del muchacho se quedó viuda y tuvo que depender de la ayuda de su vástago. Al hijo le empezó a ir bien pues lograba buenas cosechas en su milpa; gracias a esto vivía con su mujer holgadamente. La mamá, en cambio, era muy pobre y por eso tenía que ir a pedirle comida a su hijo. Mientras que éste comía buenas viandas, negaba a su madre la ayuda solicitada; en vez de ayudarla, la relegaba.

Molesta por esa actitud, la propia madre maldijo al muchacho: "algún día te va a tragar la tierra". En el lugar donde ahora está el cenote, allí estaba el pozo del cual el hijo y su mujer sacaban agua. Entonces un día, por la maldición de la madre, se desfondó esa parte y se volvió cenote. Allí desapareció el hijo ingrato, su esposa y la casa donde vivían. Don Silvio termina su relato diciendo: "si ustedes van a ver en el cenote todavía

están los palos de la casa" (Evia; 2003: 206).

Antes de presentar el segundo caso sobre el origen de los cenotes conviene recalcar que la escasez del agua disponible en el medio ambiente regional es una de las principales preocupaciones de los campesinos. El aprovechamiento del vital líquido implica el orden y la armonía entre los miembros de la familia y de la sociedad en su conjunto. Es fácil de entender que en este asunto quedan inmersas las relaciones humanas que deben ser coherentes con esta carencia. Entonces comportamientos inapropiados son castigados por una deidad, sea ésta Dios mismo o su contrario, Satanás. En el siguiente mito, es el Diabolo quien inflige la penalidad a una mujer que maltrató a su perro.

En el lado oeste de la carretera Mérida-Campeche, en el tramo entre Chocholá y Kopomá hay un cenote denominado también Chen Já. Desde hace mucho tiempo se contaba un relato acerca del origen de esta aguada, como frecuentemente le llaman a este cenote.

Se dice que una mujer de carácter muy agresivo salía siempre de su casa para ir a buscar agua a un pozo que estaba un poco lejos. En una de esas ocasiones, cuando regresó, su hijo estaba llorando. Se molestó tanto que le dijo al perro: "voy al pozo otra vez y tu vas a cuidar y adormecer al niño". Cuando ella se fue, el niño de nuevo se puso a llorar. El perro desesperado le pidió ayuda al Diabolo, y éste le escuchó. Cuando la mujer regresó, escuchó una melodiosa voz que arrullaba al infante. Vio que el perro mecía la hamaca y cantaba al niño. Este ya dormía tranquilo. La señora se asustó al ver la escena; quiso apalearlo al perro, pero éste ya estaba poseído por el Diabolo. Cuando el perro vio que le iban pegar, se hizo a un lado y salió corriendo. En su huida botó el cántaro con agua que se rompió en el acto. Antes de alejarse del lugar, el perro le dijo a la mujer: "ya no tendrás que ir por agua, aquí tendrás bastante".

Cuentan que el agua siguió saliendo de la vasija rota hasta ahogar a la mala mujer y al niño llorón. De paso inundó la casa y todo el terreno de los alrededores. Así se formó Chen Já. No está de más decir que este relato mítico se repite en otros lugares con variaciones insignificantes, tal como lo documenta Rosado Vega para la laguna de Hampolol (1957: 224-229) y Montejo para el caso de la aguada Yatzi (1984: 400-406), ambas ubicadas en el estado de Campeche.

Los cenotes vivos

Al profundizar en el conocimiento de la mitología yucateca nos encontramos con un relato ampliamente muy difundido entre la gente del campo, pero poco conocido en la sociedad yucateca en general. Se trata del mito de los cenotes vivos o de las aguas vivas. Para conocer este mito se ofrecen dos casos. El primero es el recopilado por el periodista Roberto López

Méndez y se ubica en la hacienda San Juan, cerca de Muxupip. De manera resumida es el siguiente:

En cierta ocasión, un grupo de henequeneros había quemado un terreno para sembrar el agave. Para terminar el trabajo sólo quedaba por apagar algunos troncos que con el viento se podrían volver a encender. Le encargaron a un grupo de muchachos que fueran por agua al cenote de la hacienda ya mencionada. Por medio de una escalera de sogas y palos bajaron hasta el nivel del agua. Pero allí empezaron a meter relajo, a gritar e insultarse entre ellos. Un señor mayor de edad, que les estaba viendo, les dijo que se calmaran porque si no se iba a molestar el dueño del cenote. Los muchachos le dijeron al viejo que estaba loco y no hicieron caso.

Siguió el relajo entre ellos, pero de pronto el agua empezó a agitarse. Cuando el señor quiso avisar del peligro, el agua ya había llegado hasta el cuello de algunos. Todos tiraron sus cubetas y sogas para poder salir cuanto antes. Uno de ellos tuvo que ser jalado, porque el agua ya le estaba entrando por la boca. El agua subió un poco más de la entrada y luego empezó a bajar hasta llegar a su nivel original. Al día siguiente cuando fueron a ver sus cubetas y sogas no quedaba ninguna. Todo lo había tragado el cenote San Juan (López: 2000: 27-28).

El segundo caso del mito de las aguas vivas proveniente de Suma del Hidalgo y fue emitido por don Ambrosio Torres Pech, pero ampliamente conocida por los pobladores de la comunidad, confirma la vigencia de este particular mito. El narrador hace referencia al cenote *Na Buy*. Don Ambrosio contó que cuando era chico, junto con otros niños, iban a tirar pájaros al monte: un día estaban cerca del rancho San Luis y un señor anciano les preguntó dónde iban a esas horas. Ellos contestaron que al cenote *Naf Buy*. El señor les aconsejó que no lo fueran pues "el cenote se levanta". Los muchachos no hicieron caso y fueron al sitio. Se metieron al agua y de pronto vieron unas burbujas que se hacían cada vez más grandes. Se asustaron y cuando estaban lejos oyeron que el agua sonó como lluvia. Esperaron un rato y regresaron a ver qué había pasado. Vieron que alrededor de cenote todo brillaba, tanto los arbustos como las piedras estaban mojadas.

Estos últimos ejemplos parecen enfatizar tanto el respeto que se le debe tener a las fuentes de aguas naturales como el buen comportamiento que la gente debe observar en su trato diario, especialmente hacia los ancianos que dan consejos a los más jóvenes. Los hombres mayores son portadores de una sabiduría milenaria que sólo puede subsistir si los integrantes de las nuevas generaciones las conocen y las asimilan.

La campana de oro de Tetiz y la cueva Box Aktún

En más de una ocasión he escuchado relatos

sobre sucesos fantásticos que tuvieron como lugar en las cuevas. Ya hemos mencionados las apariciones de seres mitológicos que asustan a los visitantes de las grutas, pero a veces la narración se orienta a una experiencia personal, sin espantos. A continuación se presenta un caso vinculado a una dramática historia de una campana y la distorsión del tiempo vivida en una cueva.

Un señor llamado Candelario Puc Baas, milpero de la región de Tetiz, y que ayudaba a las labores de mantenimiento en el asilo de ancianos de Hunucmá me preguntó un día si lo acompañaba a una gruta cercana a localidad llamada Box Aktún. Le dije que sí. Nos pusimos de acuerdo y fuimos a ver esa gruta a las 5 de la mañana del domingo 22 de febrero de 1992.

En el camino me contó que hace mucho tiempo tres hombres del pueblo de Tetiz planearon robar la campana del templo católico. Como se rumoraba que era de oro, pensaron que debía de valer mucho dinero. Se pusieron de acuerdo y en cierta ocasión, ya muy entrada la noche, se metieron a la iglesia y cometieron el robo.

Cuando salieron del templo se dirigieron a la cueva de Box Aktún para esconder la campana. Dejarían pasar un tiempo y luego irían por ella para tratar de venderla en algún lugar. Pero el sacrilegio no se quedaría sin castigo. A los pocos días, los ladrones empezaron a sufrir una enfermedad terrible. Se les empezó a podrir el cuerpo. A uno le empezó por los brazos, a otro por los pies y al tercero por la cara. Dicen que se les caían los pedazos de carne podrida. Desesperados, no tardaron mucho en confesar su delito a la gente y pedir perdón al cura. No obstante, los tres murieron en medio del terrible sufrimiento. Dijeron del lugar donde habían escondido la campana. No faltó algún valiente que fuera a buscarla a la cueva; pero nadie la encontró.

Cuando nosotros llegamos al lugar, entramos a la cueva y la revisamos toda. En realidad es una cueva con un perímetro muy irregular, pequeña, de aproximadamente 180 metros cuadrados. Fue bastante incómodo el recorrido pues su techo en promedio era de 1.30 metros, muy bajo. Pero no hallamos alguna campana.

Cuando nos cansamos de buscarla, nos sentamos a conversar dentro de la gruta. Don Candelario me dijo que no era la primera vez entraba a la cueva. En una ocasión, fue a su milpa que estaba cerca de ese lugar pero empezó a llover y se refugió en la cavidad. Para no aburrirse, sacó un cigarro y lo fumó. "Según yo -dice Candelario- no pasó más de media hora en que amainó la lluvia; después sali de la caverna para regresar al pueblos". Cuando llegué a mi casa, me dice mi esposa: "Candelario, ¿dónde estabas? Desde ayer que te fuiste no has regresado. Ya me habías asustado, iba a llamar la policía".

Don Candelario se dio cuenta que había pasado un día dentro de la caverna, pero según su propia

percepción, sólo permaneció un rato adentro, lo que dura fumar un cigarro y esperar que pase la lluvia. Hasta el día de hoy no puede explicarse lo que sucedió (Evia; 2009:168).

El caballo que saltó el cenote de Tabi

Michel Boccara, un antropólogo francés con una larga experiencia en los estudios de los mitos en el estado de Yucatán, recabó y analizó un relato de extraordinaria importancia para la comunidad de Tabi, en la región central del mencionado estado. Su contenido revela que el cenote es un sitio que conduce a destino fatal. Es conveniente hacer notar que este caso está relacionado con el personaje Juan Tuul antes mencionado, pero su participación es mínima y concede el protagonismo a las personas que enfrentan problemas de la vida diaria. Sin embargo, el extraordinario desenlace de esta narración hace necesaria su clasificación como un mito.

Una señora le dijo a su marido que entrara a torear en la corrida de la fiesta del pueblo. El señor dijo que no, pues no era torero. Su mujer quería deshacerse de él pues tenía un amante. La señora seguía insistiendo y él continuaba negándose hasta que un día el señor se encontró con Juan Tuul y le dijo que aceptara pues de esa manera castigaría a su esposa y al amante de ella. Entonces le dijo su esposa que si iba a torear y cuando llegó la fecha de la fiesta popular el señor metió al ruedo. Entre los toros que estaban encerrados para que salgan a la corrida, hubo uno que se escapó y se subió al lugar en donde estaban el público. El animal se dirigió hacia donde estaba la señora del torero, abrazada con su amante. Con cada uno de sus cuernos ensartó a la mujer y al hombre que estaban esperando que el esposo muriera. Después el toro salió del ruedo y se escapó de la corrida. Como es costumbre un grupo de vaqueros, montados en sus caballos lo siguieron para atraparlo con sus lazos, pero sólo uno de ellos logró poner el lazo en su cabeza. Sin embargo, no pudo detener a la bestia que siguió corriendo y se encaminó hacia el cenote que está cerca del centro de Tabi. Cuando llegó a la orilla, el toro saltó hacia la gran cavidad y se fue directo al fondo del agua, llevando consigo a los dos infieles que con su vida pagaron la traición. El jinete que venía detrás del toro, no pudo detener su carrera, pero cuando llegó al borde del cenote intentó un gran salto. Como él era un hombre inocente, la Virgen de la fiesta intervino e hizo que el caballo llegara a la otra orilla. Así se salvaron los dos (Boccara; 1983:64-85).

Cabe mencionar cuando la gente narra el mito "El caballo que brincó el cenote de Tabi" quien cuenta su versión, termina mostrando al que escucha, una concavidad en la roca que forma parte de la orilla del cenote y asegura que es la huella del casco que hizo el

caballo cuando descendió después de realizar el salto.

Las mujeres, el cenote y el Diablo

En la misma línea del significado simbólico de la cueva o cenote como lugar en donde se desaparecen los hombres, las mujeres y los animales, existe otras versiones que han sido permeadas más claramente por nuevas influencias culturales, específicamente de la religión católica. Con un riguroso trabajo de campo se ha obtenido la información que ilustra esta situación.

Muy cerca de Valladolid se encuentra la población de Xocén, sitio que tiene como distintivo cultural la existencia de una capilla donde se rinde culto a la Santísima Cruz Tun. La tradición oral consigna que había en el lugar otras dos cruces de madera, pero éstas eran muy exigentes en cuanto a las ofrendas. Pedían mucho y si no se les daba, castigaban a las personas. Por eso, un sacerdote maya, a petición de la gente, las llevaron a una cueva y nos las volvieron a ver (Licausi; 2010:23-24).

Otro relato del mismo pueblo menciona que dos muchachas recién casadas estaban admirando sus alhajas en la orilla del cenote Santa María de Chink'a'dzono'ot, ubicado en pleno centro de Xocén. De pronto, a una de ellas se le cayó su anillo dentro de la cavidad. Al tratar de agarrar su anillo la muchacha jaló a la otra y las dos cayeron al agua del cenote y no pudieron salir. Al no regresar a sus casas, sus esposos se preocuparon y llamaron al Wáay, brujo del pueblo. Para cumplir su encargo, el Wáay se paró en la orilla del cenote y antes de saltar, se convirtió en sapo. Aunque otras versiones dicen que se convierte en tortuga para llegar al fondo del cenote. Así al infierno y se encontró a las mujeres extraviadas que estaban peinando al Diablo. Ellas le dijeron que no regresarían hasta el final de los tiempos y le dieron el anillo. El Wáay tardó tres días en volver porque no pudo salir en el mismo cenote, sino que salió por uno que está cerca de Chichén Itzá. Cuando vio a los esposos de las dos mujeres, les dijo que sus esposas no volverían sino hasta el momento en que se acercara el fin del mundo y como prueba de haberlas visto le entregó a los esposos el anillo de sus mujeres (Licausi; 2010:116-130).

Como se puede observar, el espacio subterráneo es una conexión a otro mundo en donde las personas van y no regresan, sólo que se tenga poderes especiales como el brujo de Xocén. Pero en este último relato hay otra noción que se debe subrayar la creencia vinculada a la comunicación entre los cenotes. El brujo no sale del inframundo por el mismo lugar donde entró sino que lo hace por otro cenote cercano a Chichén Itzá, lugar situado a 40 kilómetros de Xocén.

Xtancumbilxunaan, la señora escondida

Aún cuando la gruta de Xtancumbilxunaan se encuentra en el Estado de Campeche sería imperdonable no mencionarla debido a su belleza natural y a la rica tradición oral que ha generado. Esta es la cueva que visitaron a mediados del siglo XIX John Lloyd Stephens acompañado de Frederick Catherwood y que este último hiciera famosa con la litografía de la escalera al interior de dicha cueva. Otra razón importante por la que necesariamente debe incluirse en este recuento es porque la caverna de Xtancumbilxunaan tiene al parecer tres relatos distintos, de acuerdo con los habitantes cercanos a ella, en los tres grandes periodos históricos que, a grandes rasgos, se puede establecer en la historia regional: la época prehispánica, la colonial y el siglo XIX.

La señora escondida del periodo prehispánico

Cerca del pueblo Bolonchén Ticul, hoy Bolonchén de Rejón, a tan sólo dos kilómetros al suroeste, se encuentra la imponente caverna de Xtancumbilxunaan. Su nombre significa en español "la señora escondida" y el escritor Narciso Souza explica la razón:

En los tiempos antiguos del Mayab, dos jóvenes pertenecientes cada uno a una tribu distinta tuvieron un idilio con un final desafortunado. En una de las comarcas cercanas a Bolonchén reinaba un cacique de nombre Tuk, quien era padre de una hermosa joven llamada Pujayeb. Otra comarca, también cercana al mismo sitio, estaba dominada un cacique de nombre Tunich y tenía un hijo muy apuesto a quien todos conocían como Ek Balam (jaguar negro). Por azar del destino ambas regiones mantenían una rivalidad que se manifestaba en los eventos y competencias que, de cuando en cuando, celebraban las tribus de toda el área.

El destino quiso que los dos príncipes se conocieran y enamoraran desde la primera vez. Buscaron la manera de encontrarse a solas para comunicarse sus sentimientos. A raíz de que surgió la guerra entre ambos cacicazgos, la pareja de enamorados convinieron huir para realizar su amor interrumpido por la conflagración. En una noche tibia, mientras todos dormían Pujayeb se escapó de la casa paterna y se fue con Ek Balam. No faltó quien los viera y diera la noticia al cacique Tuk, quien de inmediato formó una legión de sus mejores guerreros para ir en busca de los príncipes.

La joven mujer pronto se sintió agotada por la marcha forzada a que eran obligados y Ek Balam decidió esconderla en una gruta cercana que él conocía. Después de llevarla a lo más profundo de la caverna, regresó a la entrada a esperar a los perseguidores. Cuando llegaron las huestes de Tuk, el joven príncipe negó que estuviera con el Pujayeb. Pero su destino estaba marcado, le dieron muerte. Mientras sucedía esto en la entrada, la dama despertó de su desmayo y oyó las voces de los hombres que veían de afuera. Comprendió que

estaba a punto de ser capturada y pidió a los dioses que no lo permitiera.

Después de eliminar a Ek Balam, los soldados se entraron a revisar el interior de la gran caverna y no encontraron a la muchacha. Sin embargo, todos vieron una figura de piedra que parecía una mujer hermosa. Desde entonces se puede ver en la cueva una estatua de piedra, que evoca la historia de la señora escondida. El autor agrega que en las noches de luna un tigre negro se desliza al interior de la gruta y lame cariñosamente la figura de piedra, acto que les permite tomar forma humana a ambos para recordar su idilio de aquellos tiempos (Souza; 1970:191-198).

La señora escondida del periodo colonial

Escritor describe en una de sus obras, un supuesto diálogo entre un poeta y un anciano de 96 años, quien narra un hecho complementario de la leyenda original. En una noche del año de 1681 se presentó ante al juez de Bolonchén Ticul, Ambrosio Bermejo, un hombre desconocido pidiendo que lo acompañara, junto con un sacerdote y su sacristán, a cierto lugar cercano al poblado. Llegaron todos al sitio guiados por el peticionario a la entrada de una cueva de impresionante tamaño. Auxiliados con algunas luces bajaron, excepto el sacristán, hasta donde se encontraba el lecho de una mujer recién fallecida. El desconocido explicó que diez años atrás, él y la difunta dama se enamoraron intensamente. Pero ella era casada y él era sacerdote. Siendo su romance prohibido, decidieron huir de la sociedad y esconderse en la caverna para gozar de su pasión todos estos años. Pero la muerte interrumpió la clandestina unión. Después del relato, el doliente pidió al sacerdote trasladara los restos a un lugar donde se diera sagrada sepultura. El cura no sólo se negó si no que dijo al juez prendiera al amante pecador y lo pusiera en manos de la justicia. El juez intervino y dijo al hombre que se diera por preso. Ante la negativa de ambos a su solicitud, que ya esperaba el ex sacerdote, prendió la mecha de un cajón lleno de pólvora que había preparado. La explosión hizo que grandes rocas de aquel recinto se desplomara sobre todos los presentes. El ruido de la detonación despertó al sacristán que estaba en la entrada de la cavidad, y suponiendo lo peor, fue al pueblo a buscar ayuda. La gente sólo logró sacar con vida al juez y así se supo de esta historia que llegó al anciano de 96 años (Aguilar en Zapata et al; 1991: 47-49).

La señora escondida del siglo XIX

A partir de haber conocido esta caverna, realicé varias visitas posteriores con el fin de recabar datos que permitieran su estudio. El día 1 de agosto de 1996, acompañado de Socorro Ramón Gómez llegué a la entrada de la caverna y preguntamos por doña Concepción Noh, encargada de la cueva con autorización del municipio de Bolonchén. Ese día no fue a la cueva pero nuestro interlocutor, José Alfredo Yam Noh, hijo de doña Concepción, ofreció darnos un recorrido en



La gruta Xtacumilxunaan en el Estado de Campeche es conocida tanto por su belleza natural que por la rica tradición oral que ella ha generado. Esta gruta fué visitada en el medio del siglo XIX por John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood que la rindieron celebre por esta litografía representando la gran escalera al interior de la gruta.

interior de Xtancumbilxunaan. Durante el periplo nos platicó que tenía entonces 26 de edad y que se dedica a la agricultura. Ya con más confianza, nos contó la siguiente leyenda: en el año de 1885 hubo en el área de Bolonchén una sequía muy prolongada. Fue tal que los nueve pozos de la comunidad se secaron. Debido a eso, los antiguos pobladores hicieron una escalera con troncos y bejucos para poder acceder al agua de los niveles más profundos. La gente empezó a ir por el preciado líquido bajando por la escalera mencionada. Nuestro amigo José Alfredo precisó que un día, el 28 de abril del año citado, una joven pareja vino a buscar agua acompañada de su hija, pero esta se puso a jugar dentro de la cueva y se perdió. Nunca se le volvió a ver. Por eso la gruta se llama "La mujer o dama escondida" (José Alfredo Yam Noh; 1996; comunicación personal).

Epílogo

Dice Montemayor que las formas literarias tradicionales en las lenguas indígenas de México se corresponden con una concepción del universo que la cultura occidental ya ha olvidado: que el mundo es un ser viviente (1995:13).

Para que este ser viviente permanezca entre sus habitantes necesita ser evocado a través de la tradición oral, recipiente de la cosmovisión que cada pueblo construye y recrea por medio de la sabiduría de sus mitos. Los hechos, los espacios, los personajes y las sustancias vitales son intercalados paulatinamente en la experiencia de la vida cotidiana al paso de los siglos y así se constituye la cosmovisión.

Los mayas actuales han condensado en su memoria colectiva, a través de muchas generaciones, su propia concepción mítica del mundo. Han articulando los elementos de su entorno y estructurándolos en los relatos específicos que se cuentan todos los días; ya sea en los amaneceres cuando van al trabajo, en el descanso del mediodía y en las reuniones familiares nocturnas. Las cuevas y los cenotes tan abundantes en Yucatán, son, en gran medida, esos elementos del paisaje que le dan, en cierta forma, un sustento espacial a tantos relatos.

En resumen, las versiones que abarcan todos los géneros de la tradición oral maya yucateco constituyen construcciones sociales que han persistido a través del tiempo por medio de un proceso de codificación de aquellos símbolos que representaban a los elementos los cuales formaban parte sus conocimientos indispensables para su supervivencia. Entre todos estos símbolos, el de la cueva se ha mantenido en la esencia de la cosmovisión, heredada desde los tiempos prehispánicos, y enriquecida en los periodos históricos posteriores.

Más allá de las explicaciones de las causas que pueda tener su existencia, la tradición oral en Yucatán es una muestra de la extraordinaria capacidad humana

para ordenar su propia una cosmovisión en la que caben todos los elementos de una realidad que no sólo es compleja sino que también en cambiante. La prueba de tal logro es la permanencia entre nosotros de todas las entidades míticas y legendarias que comparten nuestro universo y que aparecen en el siglo XXI tan renovadas como temibles. □

Bibliografía

ACHAC CIMÉ R. A. (1989) *Primer Centenario Villa de Tecoh 1889-1989*. Tecoh, Yucatán (s/e).

BAQUEIRO LÓPEZ O. (2003) *Magia, mitos y supersticiones entre los mayas*. Mérida, Maldonado Editores del Mayab.

BARRERA VÁZQUEZ A. (1947) *Recopilación de Cuentos Mayas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección "Lunes" N° 29.

BOCCARA, M (1983) "El caballo que saltó el cenote". En: Yucatán: Historia y economía. Revista de análisis socioeconómico regional. Año 7, N° 37. Departamento de Estudios Económicos y sociales. Universidad de Yucatán, p. 64-85

CANUL CIMÉ T. (1982) *Tsikbal'ob Maya - Cuentos Mayas*. Ed. Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas, Dirección de Educación Indígena. México, 1982.

CELIS (sic) (1997) "La casona principal de la ex hacienda San Pedro Chimay: catálogo de peculiaridades". En Diario de Yucatán. Sección Imagen. 16 de julio de 1997, p. 1 y 5.

CETINA AGUILAR A. (1997) *Breves datos históricos y culturales del municipio de Hunucmá Yucatán*. Mérida, Talleres Gráficos del Sudeste.

DE ROSADO E. (1992) [1938] *Los pájaros eran diferentes entonces*. Mérida, Editorial Maldonado.

EVIA CERVANTES C. (1991) "Chuyen Balam, la leyenda". En Revista Aktun. Año 1, N° 0, p. 19-21.

EVIA CERVANTES C. (2003) "El mundo subterráneo de Mérida". En Mérida Miradas Múltiples Francisco Fernández Repetto y José Puentes Gómez (Editores). Facultad de Ciencias Antropológicas y la Cámara de Diputados LVIII Legislatura. Mérida. Capítulo XII, p. 203-212

EVIA CERVANTES C. (2004) *El mito de la serpiente Tsukán*. Mérida. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

- EVIA CERVANTES C. (2005) "Las cuevas de Santa Rita". En el Suplemento Cultural Unicornio del Diario Por Esto! Año 15 N° 732. 15 de mayo de 2005. p. 5-7.
- EVIA CERVANTES C. (2009) "La campana de oro de Tetiz y la cueva Box Ak'ru'n". En Revista K'aaylay, El Canto de la Memoria. Patricia Martínez Huchim (directora). N° 50. Año 3. p. 168.
- JARDOW - PEDERSEN M. (1999) *La música divina de la selva yucateca*. México. Dirección General de Culturas Populares de México.
- LAVIADA I. (1978) *Yucatán, piedra, historia y belleza*. Mérida. Fondo Editorial de Yucatán.
- LICAUSI PÉREZ G. M. (2010) *Mitos, símbolos y territorio en Santa María de Ch'ink'a' Dzono'ot y los designios del Fin del Mundo*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- LÓPEZ MÉNDEZ R. (2000) *Leyendas y cuentos contemporáneos del Mayab*. Mérida. Maldonado Editores del Mayab.
- LÓPEZ MÉNDEZ R. (s/f) *Leyendas de Virgenes y Santos del Mayab*. Mérida. Editorial Área Maya.
- MERINO CASARÍN, JOSÉ GONZALO (Coord.) (1987) *U'tsikkalo'ob xunaan kaab. Relatos de la abeja nativa*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán y Secretaría de Educación Pública.
- MONTEJO N. V. (1984) "La aguada de Yatzi". En *Campeche a través de sus leyendas*. Campeche. Universidad Autónoma de Campeche. p. 400-406.
- MONTEMAYOR C. (1995) *Arte y composición en los rezos sacerdotales mayas*. Mérida. Universidad Autónoma de Yucatán y Facultad de Ciencias Antropológicas.
- PENICHE BARRERA R. (1991) *Relatos Mayas*. Mérida. Maldonado Editores.
- PENICHE BARRERA R. (1999) *Mitología Maya: 15 seres fabulosos*. Mérida. Ed. Comercializadora.
- RECINOS A. (traductor) (1981) *Popol Vuh. México*. Fondo de Cultura Económica.
- REJÓN GARCÍA M. (1905) *Supersticiones y leyendas entre los mayas*. Mérida. Edit. La Revista de Mérida.
- RIVERO P. (2003) *Leyendas inéditas y tradiciones mayas*. Mérida. Ediciones Salettianas y Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).
- ROSADO-VEGA L. (1957) *El alma misteriosa del Mayab*. México. Ediciones Botas.
- ROSALES GONZÁLEZ M. (1977) "El origen de X-Juan Thul, dueño del ganado". En Boletín Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán. Año 5, N° 26, p. 26-35
- RUBIO HERRERA A. (2005) *Aproximación al mito de las aguas vivas del cenote Na Buy*. Mérida. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, en la especialidad de Antropología Social. Mérida. Facultad de Ciencias Antropológicas.
- TEC CHÍ A. (1993) *Cuentos sobre las apariciones en el Mayab*. Puebla. Instituto Nacional Indigenista y Secretaría de Desarrollo Social.
- TUN OSORIO M. (2010) *Relatos de Valladolid*. Mérida. Instituto de Cultura de Yucatán.
- VALDEZ TAH A. R. (2006) *Turismo y naturaleza. Actividades turísticas en los cenotes de Ch'unk'anán, municipio de Cuzamá*. Tesis de licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Antropológicas.
- VAPNARSKI V. (1995) "Los peligros del camino". En *Arqueología Mexicana* N° 14, vol. III. México. p. 48-53
- VILLA ROJAS A. (1987) *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México. Instituto Nacional Indigenista.
- XIÚ CACHÓN G. A. (1993) *Los Aluxes. Duendes del Mayab, Testimonios reales de su existencia*. Ed. ISSTEY - Gobierno del Estado. Mérida.
- XIÚ CACHÓN G. A. (s/f) *La caverna prehistórica de "Lol-Tun", (Flor de Piedra)*. Mérida. Impresos Puerto.
- ZAPATA PERAZA, R. L. ; ANTONIO BENAVIDES CASTILLO Y AGUSTÍN PEÑA CASTILLO. (1991) "La gruta de Xtancumbilxunaan, Campeche". México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

EDICIONES
XIBALBA


www.xibalba-yucatan.com



La península de Yucatán es una región muy especial, que abriga la más grande lente de agua dulce del planeta. Los caprichos de la geología han puesto en contacto el agua dulce de origen pluvial, el agua de mar salada y la roca calcárea. Como en el juego de tijeras, de la piedra y del papel, estos tres elementos están en conflicto permanente. El macizo calcáreo absorbe el agua dulce, el agua dulce rechaza el agua de mar, que corroe la piedra. Lo que resulta en inmensas cavernas, objeto de nuestros oscuros deseos...

Nuestras expediciones se componen de espeleólogos franceses, mexicanos, portugueses, rusos, o serbios que después de 1995 exploran y estudian con pasión años tras años las cuevas de la península.

Este primer volumen está consagrado a las cuevas de la región de Valladolid. El describe las cavidades, los mitos y las leyendas, los animales que la pueblan y un esbozo de la geología.

grupo
espeleológico  ajau

ISBN : 978-2-9539564-0-5



9 782953 956405